



Daniel 7

La Palabra de Dios dice que a Jesús se le concedió “gobernación [...] para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran” (**Daniel 7:14**). ¿Se imagina las ventajas de que toda la humanidad tenga un solo gobierno? Se acabará la pugna por el control de los recursos del planeta, de los cuales se beneficiarán todos por igual.

La creación física no es el único ámbito que refleja organización. La Biblia revela que el mundo espiritual también está perfectamente organizado en armonía con el propósito del Creador. En una visión, el profeta Daniel observó una gran multitud de ángeles en la corte celestial de Dios. “Había mil millares que seguían ministrándole — escribió—, y diez mil veces diez mil que seguían de pie directamente delante de él.” (**Daniel 7:9, 10**.) Imagínese cuánta organización hace falta para que esa enorme cantidad de ángeles —más de cien millones— actúe según las instrucciones de Dios a favor de sus siervos que viven en la Tierra.

La Biblia dice que con Jesús gobernará un grupo de siervos de Dios. En **Daniel 7:27** se les llama santos. Los primeros escogidos por Dios para ser santos fueron los apóstoles de Jesús. Jehová ha seguido eligiendo hasta nuestros días a hombres y mujeres de fe para que lleguen a ser santos. Al igual que Jesús, estas personas van al cielo tras morir y reciben un cuerpo espiritual.

El Reino, un gobierno celestial de origen divino, hará grandes cambios en la Tierra, entre ellos controlar las fuerzas naturales. Aunque Jehová Dios tiene el poder para hacer esta tarea él mismo, la ha delegado en su Hijo, de quien el profeta Daniel declaró: “A él fueron dados gobernación y dignidad y reino, para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran” (**Daniel 7:14**).

Las Escrituras indican que en el cielo hay mucha actividad. Allí viven cientos de millones de ángeles, es decir, seres espirituales fieles a Dios (**Daniel 7:9, 10**). Y cada uno tiene su propia personalidad. ¿Cómo lo sabemos? Bueno, si en todo el planeta no encontramos dos seres exactamente iguales, es lógico pensar que en el cielo debe ocurrir lo mismo. Y a pesar de tanta diversidad, la Biblia explica que todos ellos colaboran entre sí, trabajando en paz y unidad. ¡Qué diferencia con lo que sucede hoy día en la Tierra!

la Biblia predijo que el Mesías prometido sería el gobernante de un reino eterno (**Daniel 7:13, 14**; Mateo 26:63, 64). Así pues, cuando Jesús declaró que él era ese Mesías, se identificó como el Rey nombrado por Dios (Juan 4:25, 26). Por esta razón, en varias ocasiones usó la expresión “mi reino” (Juan 18:36).

La palabra soberanía se refiere a la autoridad suprema del gobierno. Por tanto, quien ejerce el poder o autoridad en grado máximo recibe el nombre de soberano. Sin duda, tenemos sobradas razones para llamar así a Jehová, el Ser Supremo (**Dan. 7:22**).

El profeta Daniel también recibió una visión de origen divino. En ella aparecían “diez mil veces diez mil [ángeles] que seguían de pie directamente delante de [Jehová]” (**Daniel 7:10**). ¡Qué impresionante! Si ver a un solo ángel —aunque sea en una visión— debe de ser una experiencia sobrecogedora, ¡imagínese cómo se habrá sentido Daniel al ver a tantos millones de criaturas perfectas!

“Había mil millares [de ángeles] que seguían ministrándole [a Dios], y diez mil veces diez mil que seguían de pie directamente delante de él” (**Daniel 7:10**). Estas palabras permiten ver cuál fue el propósito de Dios al crear a los ángeles: que le atendieran y estuvieran siempre listos para cumplir sus instrucciones.



Daniel 8

Daniel 8:9. ¿Qué representa “la Decoración”? En esta visión, “la Decoración” representa las circunstancias en que viven los cristianos ungidos durante el tiempo en que domina la potencia mundial angloamericana.

Daniel 8:25. ¿Quién es “el Príncipe de príncipes”? El término hebreo sar, que se traduce “príncipe”, significa básicamente “jefe” o “cabeza”. Jehová Dios es el único a quien se puede llamar “el Príncipe de príncipes”, pues él es el Jefe de todos los príncipes angélicos, incluido “Miguel, uno de los príncipes prominentes” (Daniel 10:13).

La tradición dice que, con el tiempo, Alejandro tuvo oportunidad de leer lo que Daniel había escrito sobre él. Según el historiador judío Josefo, cuando el rey macedonio entró en Jerusalén, le mostraron dichas profecías, al parecer las que se encuentran en el capítulo 8 del libro (**Daniel 8:5-8, 20, 21**). Se dice que por esta causa las devastadoras tropas de Alejandro perdonaron la ciudad.

La Biblia contiene profecías —historia revelada y escrita de antemano—, que escapan a la capacidad de simples seres humanos. Un ejemplo lo constituyen la subida y la caída del “rey de Grecia”, Alejandro Magno, predichas con unos doscientos años de antelación. (**Daniel 8:1-8, 20-22**.)

En los días de Belsasar, el rey de Babilonia, cuando el profeta Daniel tuvo un sueño de dos bestias salvajes, una de las cuales suplantaría a la otra, Jehová le dio la interpretación: “El carnero que tú viste que poseía los dos cuernos representa a los reyes de Media y Persia. Y el macho cabrío peludo representa al rey de Grecia”. (**Daniel 8:20, 21**.) Es obvio que Dios utilizó su presciencia para revelar la sucesión de potencias mundiales. Al Imperio babilonio, que prevalecía en aquel tiempo, le seguiría Medopersia y después Grecia.

En armonía con la profecía, tras la muerte de Alejandro, cuatro de sus generales se hicieron con el poder. Tolomeo Lago en Egipto y Palestina; Seleuco Nicátor en Mesopotamia y Siria; Casandro en Macedonia y Grecia, y Lisímaco en Tracia y Asia Menor. (**Daniel 8:20-22**.)

Antes de que los medos y los persas atacaran a Babilonia, el profeta Daniel había recibido una visión de un carnero de dos cuernos que representó a esta nación de dos partes.. (**Daniel 8:3, 20**.) Daniel estaba presente dentro de Babilonia cuando esta ciudad cayó, y fue testigo de la llegada de los medos y los persas.

“El tiempo del fin” ¿Qué tiempo es este? A veces la expresión “tiempo del fin” se refiere al tiempo del fin de este sistema de cosas, desde 1914 hasta Armagedón. (**Daniel 8:17, 19**)

=====

Daniel 9

=====

El registro bíblico indica que Daniel era un estudiante de las Escrituras muy aplicado. En **Daniel 9:2** leemos: “Discerní por los libros el número de los años [...] para [que se cumplieran] las devastaciones de Jerusalén”. Los libros que Daniel tenía a su disposición probablemente incluían los escritos de Moisés, David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros profetas. ¿Nos lo podemos imaginar rodeado de rollos y pergaminos, absorto en el estudio de las profecías? Tuvo que haberse pasado horas, tal vez en la habitación del techo de su casa, meditando y comparando los distintos pasajes sobre la restauración de la religión verdadera en Jerusalén. Su esfuerzo por entender el mensaje de la Palabra de Dios sin duda fortaleció su fe y su relación con Jehová.



Daniel humildemente confesó a Dios sus pecados junto con los del pueblo y le suplicó que les tuviera misericordia (**Daniel 9:3-6, 20**).

Cuanto más leamos las Escrituras y meditemos en ellas, mejor comprenderemos que Jehová es un Dios fiel y veraz (**Dan. 9:13**). En vista del poder de la Biblia, debemos dedicar tiempo a reflexionar en pasajes que tengan que ver con nuestras debilidades.

En la Biblia hay abundantes ejemplos de la puntualidad de Dios (**Dan. 9:25**). Por eso hacemos bien en mantenernos a la expectativa del día de juicio de Jehová, tal como nos exhortan las Escrituras. Aunque desde el punto de vista humano pareciera demorarse, se nos asegura que “no llegará tarde” (Hab. 2:3).

La Biblia —la fuente de información más confiable sobre este tema— indica que la oración puede satisfacer estas necesidades. De hecho, contiene multitud de oraciones de hombres y mujeres fieles que pidieron consuelo, dirección y perdón, así como respuestas a preguntas muy profundas (**Daniel 9:4, 5, 19**; Habacuc 1:3).

Los ángeles fieles no quieren que los invoquemos ni les recemos. Ellos saben que Dios desea que solo le oremos a él y respetan esa disposición divina. En ocasiones, incluso cumplen una función muy destacada en la respuesta a las oraciones. Por ejemplo, cuando el profeta Daniel oró preocupado por la lamentable situación de Jerusalén, Jehová le envió al ángel Gabriel con un esperanzador mensaje (**Daniel 9:3, 20-22**).

Jesús realizó su ministerio con tanto empeño porque comprendía el momento en el que se encontraba según el horario de Dios. Gracias a la profecía de Daniel, podía saber que el ministerio del Mesías terminaría “a la mitad de la semana” profética, es decir, después de tres años y medio (**Dan. 9:27**).

El relato bíblico indica que el profeta Daniel, a una edad muy avanzada, todavía tenía la costumbre de escudriñar los santos escritos. Probablemente ya superaba los 90 años cuando descubrió en su estudio de “los libros” —entre los que es posible que figuraran Levítico, Isaías, Jeremías, Oseas y Amós— algo que lo impulsó a elevar a Jehová una ferviente oración (**Daniel 9:1, 2**). En respuesta, Dios le reveló información sobre la llegada del Mesías y sobre el futuro de la adoración pura (**Daniel 9:20-27**).

